



APRENDIENTES SIEMPRE

Cuando una criatura te descubre como alumna hay algo que suena al romperse de pura sorpresa. Existe una creencia, que se transmite por herencia escolar, que afirma que el profesorado lo sabe todo. Es una falacia que no nos beneficia.

Esta omnisciencia se ve abruptamente interrumpida cuando nos permitimos dudar o exponer, con humildad, que no sabemos algo ante nuestro alumnado.

Transmitirnos como seres en continuo aprendizaje es un buen referente humano. La finitud de nuestra existencia y la infinitud de nuestra capacidad para seguir aprendiendo, conforman una paradoja que encierra una esencia que escapa a lo tangible.

Cuando compartimos nuestras experiencias en clase y les cuento que estoy haciendo un curso o que estoy aprendiendo a tocar un instrumento me miran con cara de sorpresa. Parece que no enajara en su molde prefabricado que una maestra sea a la vez alumna. A veces lo explicitan: *“¿Profe, pero estás aprendiendo de alumna?”*.

Este es un hilo del que me encanta tirar. Nos abre la posibilidad de dialogar sobre los límites que habitamos. Nombrar que no lo sabemos todo y que esto es maravilloso, porque lo importante es mantener la curiosidad despierta, es liberador.

La realidad es inabarcable y es, precisamente esto, lo que la hace tan estimulante. Nos obliga a tener que decidir qué queremos descubrir, por dónde deseamos trazar nuestro camino. El viaje es lo interesante, no el punto de llegada, no los resultados.

Nutrirnos con hambre de saber, de conocer. No darnos nunca por finalizad@s.

El deseo de conocer está emparentado directamente con la vida. Es agua en movimiento, que fluye y no se queda estancada. Porque lo que no se mueve, se pudre. Estamos en danza interna continua, por tanto, nuestra capacidad y el espacio para los nuevos aprendizajes, es grande y deseoso, si lo mantenemos cuidado y bien alimentado.

Aprender de nuestro alumnado, ampliar la mirada, desempañarla, hacer cursos de formación de todo lo que nos mueva el deseo, leer, investigar, encontrar lugares para el debate o el aprendizaje cooperativo entre profesionales, son sólo algunas ideas que hacen crecer nuestra forma de estar en el mundo y, sobre todo, en la escuela pública.

Mar Celadas